

INSTITUTO



DE ESTUDIOS
AMPURDANESES

por RAFAEL TORRENT ORRI

Convocada por el Dr. don Juan Galter Sala, Ponente de Cultura del Ayuntamiento de Figueras, tuvo lugar, el 8 de junio de 1956, una reunión para tratar de la fundación del Instituto de Estudios Ampurdaneses. Los convocados fueron: don Ramón Reig Corominas, don Eduardo Rodeja Galter, don Rafael Torrent Orri, don Javier Dalfó Hors y don Ramón Guardiola Rovira. Es de justicia hacer constar que este último fue el principal promotor de la reunión.

Todos convinieron en la necesidad de fundar en Figueras una institución para fomentar los estudios geográficos, económicos, históricos y artísticos de nuestra comarca, bajo el patrocinio del Ayuntamiento y de la Diputación Provincial.

El Dr. Galter rogó a los seis convocados que formaran una Comisión interina para redactar un anteproyecto de Estatutos y poner en marcha la nueva entidad, a la que él apoyaría con gran entusiasmo, como así fue realmente.

La redacción del referido anteproyecto quedó finalizada el día 15 del mismo mes. En marzo de 1957, el Ministerio de la Gobernación aprobó la instancia solicitando la creación en Figueras de un Instituto de Estudios Ampurdaneses.

Al mes siguiente, por la citada Comisión interina fue convocada una Asamblea para elegir la primera Junta Directiva del Instituto de Estudios Ampurdaneses, la cual quedó constituida de la siguiente forma: Presidente: Excmo. Sr. don Federico Marés Deulovol. Vicepresidente: don Eduardo Rodeja Galter. Secretario: don Ramón Guardiola Rovira. Tesorero: don Javier Dalfó Hors. Bibliotecario: don Rafael Torrent Orri. Vocales: Dr. don Juan Galter Sala (Vocal nato como Ponente de Cultura del Consistorio figuerense), don Joaquín Gironella Garañana y don Ramón Reig Corominas. El domicilio social quedó situado en las Casas Consistoriales, tercer piso.

En junio del mismo año, E. Rodeja Galter publicó el segundo tomo de sus «Notas Históricas de Figueras» (1387-1753), bajo los auspicios del Instituto de Estudios Ampurdaneses, obra que fue prologada por su Presidente, Federico Marés.

Con motivo de las Fiestas de la Santa Cruz de 1958, nuestro Instituto organizó un Certamen Histórico-Literario con numerosos e importantes premios, en el que participaron muchas personas, algunas con meritísimos trabajos premiados y que proporcionaron, solamente los temas en prosa, material suficiente para formar los dos primeros volúmenes de nuestros Anales.

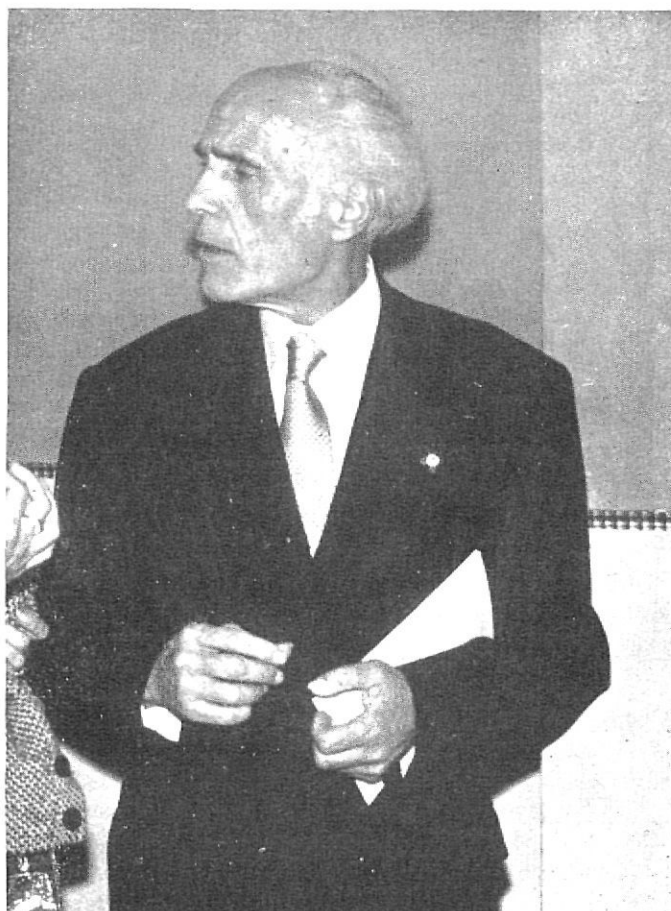
En el primer volumen (Figueras. Año 1959) figuran los siguientes temas: «Sucinta vida y vicisitudes del Monasterio Santuario de Nuestra Señora del Roure», por Miguel Alabrús Bruñol; «Els Navata i els Rocaberti, senyors de Peralada en el segle XIII», por María Golobardes Martí; «Verges y su antigua Baronía», por Rafael Torrent Orri; «El Monestir de Sant Pere de Roda», por Joan Subías Galter; «Ruta del peregrino medieval en el Alto Ampurdán», por Jorge Bachs Comes, pbro.; «De la història del Comtat de Besalú: La senyorial Casa de Navata», por Joaquim Gironella Garañana; «El Monestir de Sant Miquel de Cruïlles», por Joan Sutrà Viñas; «La arquitectura prerrománica en el Ampurdán», por Miguel Oliva Prat; y «El Santuari de la Mare de Déu de l'Olm», por Jaume Causa Sunyer.

El segundo volumen del Instituto de Estudios Ampurdaneses (Figueras. Año 1960) se dedicó íntegramente a la obra de E. Rodeja, también premiada en el Certamen Histórico-Literario antes referido, «Figueras. Notas Históricas. Prehistoria - 1386».

El tercer volumen de nuestros Anales (Figueras. Año 1962) está integrado por los trabajos premiados en los Juegos Florales del Ampurdán, celebrados, el 7 de mayo de 1961, en el Teatro-Cine El Jardín, de Figueras, bajo la organización del Instituto de Estudios Ampurdaneses, actuando de Secretario del acto y del Jurado calificador, Juan Sutrà Viñas. Fue Presidente del mismo, Federico Marés, quien pronunció un gran discurso.

El citado volumen, además de las poesías premiadas, contiene los temas en prosa siguientes: «La Crónica de J. Pujades», por Rafael Torrent Orri; «El Casino Menestral, fita lluminosa en la vida figuerenca», por Joaquim Gironella Garañana; «Un foraster i **El Menestral**», por J. Genover Molas; «El Monestir de Sant Quirze de Colera», por A. Deulofeu Torres; «Santa Eugènia de Saldet i la seva història», por Jaume Causa Sunyer; «La pagesia empordanesa, arca que estotja les més preuades tradicions», por Joaquim Gironella Garañana; «Amor que devora», por Joan Guillamet Tuébols; «Llegenda», por Joaquim Segura Lamié; «El Baix Empordà», por Pere Carner Estrany; «Misteri», por T. Roig i Llop; «El castillo de San Fernando de Figueras», por Ricardo Bartlet Ibáñez; y «De la historia de la veterana sociedad Erato», por Francisco Javier Gironella Falces

La temática del cuarto volumen de los citados Anales (Figueras. Año 1963) es como sigue «Un municipi empordanés en el vell règim: Castelló d'Empúries en els segles XVI, XVII i XVIII», por Albert Compte Freixenet; «El castillo de la **Carta Poble** de Figueras, su



FEDERICO MARÉS DEULOVOL

primer hospital y la capilla de San Sebastián», por Rafael Torrent Orri; y «El molino de Armentera», por Jaime Causa Sunyer.

También A. Compte y R. Torrent escriben, respectivamente, las biografías de Eduardo Rodeja Galter (1896-1963) y de Ramón Reig Corominas (1903-1963), malogrados socios fundadores de nuestro Instituto, cuya pérdida ha sido irreparable.

El primero, Director que fue de la Escuela de Artes y Oficios y profesor de Dibujo del Instituto de Figueras, es el autor de cuatro volúmenes de «Figueras. Notas Históricas», que comprenden desde la Prehistoria hasta el año 1900, así como del «Llibre de Figueres», su obra más ambiciosa y lograda, pues, además de ser una selección y síntesis de sus citadas Notas Históricas (no exentas de lunares), nos ofrece una visión personal de Figueras y términos colindantes y nos narra sucesos vividos o de su tiempo, con una lengua vernácula llena de auténtico sabor ampurdanés. Su «Llibre de Figueres» obtuvo el **Premi Maspons i Camarasa**, de monografías locales, correspondiente al año 1961.

Ramón Reig ha sido el gran maestro de la acuarela, género que cultivó con predilección. Sus pinturas al óleo, con ser estimables, no poseen la gracia a lada de sus acuarelas.

Como los grandes artistas del Renacimiento, también cultivó la arqueología, la música, la literatura, el fino humor y un trato social amable y generoso. Merecen destacarse sus importantísimas y fundamentales obras «La acuarela en España» (J. Porter, Editor, Barcelona, 1954) y «La Costa Brava vista pels seus millors pintors» (Editorial Aedos, Barcelona, 1961).

Los dos fallecimientos citados, así como el cambio de residencia de Figueras a Gerona del que fue segundo Secretario del Instituto de Estudios Ampurdaneses, Joaquín Gironella Garañana, obligó a una notable renovación en su Junta Directiva que, desde entonces hasta el momento de escribir estas líneas, quedó constituida del siguiente modo: Presidente: Federico Marés Deulovol; Vicepresidente: Alberto Compte Freixenet; Secretario: Juan Sutrá Viñas; Tesorero: Juan Galter Sala; Bibliotecario: Rafael Torrent Orri; Vocales: Alfonso Puig Pou, Jesús Olmedilla Martínez y Joaquín Fort de Ribot.

Integran el quinto volumen de nuestros Anales (Figueras. Años 1964-1965) los estudios siguientes: «Labor de los Institutos Comarcales», por Federico Marés Deulovol; «L'Alt Empordà geometritzat per la tramontana», por Frederic Macau Vilar; «Doña Juana, madre de Fernando el Católico, en San Mori»,

por Rafael Torrent Orri; «La coyuntura económica de la pesca en el Ampurdán», por Jesús Olmedilla Martínez; Tres cobles empordaneses», por Joaquim Gironella Garañana; «Genealogía y gestas de los nobles de Crexell», por Rafael Torrent Orri; y «Tomás Puig y la ocupación francesa en el Ampurdán», por Mercedes Argemí de Abadal.

Entre las actividades desplegadas por nuestro Instituto durante el año 1965, cabe destacar las dos sesiones sobre arte ampurdanés, celebradas en el Salón de Actos del Ayuntamiento de Figueras. La primera, consistió en la proyección de la excelente película en color del artista gerundense señor Sans sobre las rutas del románico en la provincia de Gerona; y la segunda, corrió a cargo del médico gerundense José M.^o Bohigas, quien nos fue evocando la historia y el arte del Monasterio de Sant Pere de Roda, mediante bellas proyecciones en color, explicadas con maestría y amabilidad.

La labor del Instituto de Estudios Ampurdaneses fue especialmente fecunda durante el año 1967. En el mes de febrero, tuvo lugar en el Salón de Actos del Ayuntamiento de Figueras la sesión académica del patronato de cultura **Francesc Eiximenis**, del que es filial nuestro Instituto, en la que hicieron uso de la palabra su Presidente y Vicepresidente, señores Federico Marés y Alberto Compte.

El primero, glosó la labor de los centros comarcales haciendo un llamamiento a la juventud estudiosa para que colabore en la tarea de conservar e investigar el patrimonio artístico y cultural de nuestra tierra.

El señor Compte pronunció una notabilísima conferencia sobre «El paisaje geográfico del Alto Ampurdán».

Para conmemorar el VII Centenario de la **Carta Poble** de Figueras, otorgada por Jaime el Conquistador, se organizó un ciclo de actos de singular relieve.

El 21 de junio, por celebrarse exactamente aquel mismo día el VII Centenario de la **Carta Poble** que convirtió el simple lugar de Figueras en villa real, tuvo lugar en el Salón de Actos de nuestro Ayuntamiento una conferencia a cargo de quien esto escribe, sobre el tema «Figueras en el primer siglo de la **Carta Poble**».

En ocasión de los diversos actos culturales que se programaron desde el 30 de septiembre hasta el 15 de octubre, se confió el Preámbulo de las fiestas conmemorativas de la **Carta Poble** a nuestro ilustre Presidente, Excmo. Sr. don Federico Marés Deulovol, Académico de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y Presidente de la de Bellas Artes de San Jorge, de Barcelona, quien pronunció un documentado y elocuentísimo discurso.



Entre las personas junto a la Cruz de Vilabertrán, hay cuatro fundadores del Instituto de Estudios Ampurdaneses: REIG, DALFÓ, TORRENT y GUARDIOLA.

El 4 de octubre, nuestro querido consocio, Dr. don Federico Macau Vilar, Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos, Profesor Honorario del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Jefe del Departamento de Obras Públicas en nuestra provincia, disertó magistralmente sobre el tema « Desarrollo urbanístico de la ciudad desde la **Carta Poble** hasta el año 2000 ».

Con toda seguridad el mejor fruto del VII Centenario de la **Carta Poble** de Figueras ha sido el magnífico y espléndido sexto volumen de los Anales de nuestro Instituto (Figueras. Años 1966-1967), dedicado enteramente a estudiar el pasado, el presente e incluso el futuro de la capital del Ampurdán. He aquí el índice de materias: «Figueras, Villa Real» (su historia hasta fines del siglo XIV), por Rafael Torrent Orri; «Contribució a la història dels jueus de Figueres», por S. Sobrequés i Vidal; «De mi archivo. Notas sobre Figueras», por Federico Marés Deulovol; «Geografía urbana de Figueres», por Albert Compte

Freixenet; «El momento económico de Figueras», por Jesús Olmedilla Martínez; «Figueras, encrucijada de caminos», por Federico Macau Vilar; «Figueres, ciutat del futur», por el Dr. Alexandre Deulofeu Torres; «¡Viva Figueres!», por Jaume Miravittles; «Historia del Hospital de Figueras», por José M.ª Bernils Mach; «Creación, desenvolvimiento y porvenir del Parque Bosque», por Joaquín Cusí Fortu- net; «Un projecte - Una realitat, Breu història d'un barri de Figueres: L'anomenat Poble Nou», por Joan Sutrà Viñas; y «Orfebreria medieval empurdanesa», por Joan Subías Galter.

Este volumen, compuesto de 360 páginas, profusamente ilustrado con fotografías, dibujos, mapas y planos, incluso uno en color, constituye una obra de imprescindible consulta para todo amante de nuestra ciudad que quiera conocerla debidamente y para quien pretenda escribir aquella Historia de Figueras que aún no tenemos.





Eduardo Rodeja Galter

El día 30 de mayo de este año de 1963 moría el Vicepresidente de nuestro Instituto de Estudios Ampurdaneses, entrañable figuerense y excelente amigo Eduardo Rodeja Galter.

Por la diferencia de edad entre los dos, conocí a Rodeja ya persona entrada en años y como compañero en nuestro Centro local de enseñanza media. Lo recuerdo por las tardes, con paso lento y cansino, enfilando la calle de San Pablo, para acudir a su trabajo en la Escuela de Artes y Oficios, de la que era Director, o, por las mañanas, en sus clases de dibujo a los bachilleres. Entre los demás profesores, lo veía entonces como persona afable, cumplidora de sus obligaciones, que nunca supe crear ningún problema de convivencia, ya por sus exigencias o, al revés, por falta de interés, cosa no siempre fácil entre gente que trabajan juntos.

A medida que fui tratándole y tuve tiempo de añadir a nuestra condición común de profesores y ampurdaneses, la de amigos, me di cuenta que Rodeja era uno de estos hombres que cuentan su ambiente y que, poco a poco, nos van dejando sin que nadie les sustituya en su función social: hombres profundamente arraigados a la tierra en donde nacieron y vivieron, que la conocieron como a nadie y que la sirvieron, cada cual dentro de sus especiales aficiones, como auténticos patricios.

Eduardo Rodeja nació en Figueras, el 29 de agosto de 1896, aunque estaba también estrechamente vinculado al vecino pueblo de Vila-

nant, en donde poseía su casa «pairal» y a donde no dejaba de acudir casi a diario para cuidar su finca. Era pues, en primer lugar un propietario rural, pero un propietario que amaba y cuidaba sus tierras y que gozaba o sufría con ellas en las buenas o malas cosechas.

Este enraizamiento en la tierra, no fue incompatible con cierta dedicación cultural a otras tareas, como la enseñanza del dibujo. Sin embargo, tuvieron que llegar las trágicas circunstancias de nuestra guerra civil, en que nuestro amigo vio restringidas y en ciertos momentos inmovilizadas sus actividades como agricultor, para que pudiera dedicarse de lleno a una afición que, según me decía, siempre había más o menos cultivado: la historia local. Por afición, y en aquellos momentos también por evasión del mundo hostil y peligroso que le rodea, Rodeja, lee y anota, compila y ordena datos y hechos de su país natal, esta Figueras que él, ya hombre maduro, ha tenido tiempo de ver alegre y hosca, cordial y amenazadora. Vivir nuestra historia es el primer paso para conocer la Historia de los demás, así con mayúscula, que nos enseñan en las aulas y que nunca comprendemos del todo hasta sentirla en nuestra carne.

El resultado de esta tarea fueron estos cuatro volúmenes de «Figueras: noticias históricas», biografía de su ciudad, desde la Prehistoria hasta el siglo actual y que ya se están convirtiendo, como la venerable «Historia del Ampurdán», de Pella y Forgas o los exhaustivos y documentados libros de Montsalvatge, en un clásico de la historiografía comarcal. Como en Pella y Montsalvatge, también en Rodeja es el amor a su país, más que su preparación profesional, superada por su plena dedicación, el motor de su obra. Quizá el mejor elogio que pueda hacerse de estos cuatro tomos de historia figuerense es que Rodeja nos ha legado con ellos un arsenal de noticias, muchas de las cuales, difícilmente se hubieran conservado. Para determinados períodos de nuestra vida local, de ahora en adelante tendremos que acudir a ellos como fuentes fundamentales. Merecidos reconocimientos de tales méritos fueron el nombramiento de nuestro biografiado como Cronista oficial de la ciudad y Vicepresidente de nuestro Instituto de Estudios Ampurdaneses.

Pasaron los años y con el tiempo llegaron los primeros achaques, quizá prematuros dada su no muy avanzada edad. Así y todo Eduardo siguió visitando con la moto su manso de Vilanant, cumplió puntualmente sus tareas como profesor de dibujo y no olvidó la historia local. Fruto de esta época es su «Llibre de Figueres» que, rebasado nuestro ámbito ampurdanés, obtiene el premio «Maspons i Camarassa» de monografías locales, correspondiente al año 1961, justo galardón que viene a coronar

sus aficiones de historiador. Por obra de Rodeja, nuestra ciudad y, con ella, nuestra comarca ampurdanesa, venían a hacer acto de presencia una vez más en el resto de Cataluña, tarea necesaria si queremos seguir conservando el prestigio que el hombre y la tierra del Ampurdán gozan entre los no ampurdaneses. Este «Llibre de Figueres» pareció la despedida a su ciudad. Eduardo Rodeja al cabo de un año y medio nos dejaba para siempre.

Como en su compañero y amigo, el bueno de Ramón Reig, es difícil separar a Eduardo Rodeja de Figueras y su Ampurdán. Es un epígono de aquellos ilustres de otros tiempos —un Fages de Romà, un Tutau, etc.— que, al igual que los romanos que nos ponderan los clásicos, alternando el arado con los discursos, sabían cultivar el suelo y al mismo tiempo el espíritu, quizá la mejor síntesis que pueda darse de una auténtica formación humana.

Pocas veces podrá decirse con tanta razón como ahora que nuestro Instituto de Estudios Ampurdaneses ha sufrido una dolorosa pérdida. Doblemente dolorosa por alcanzar a dos de sus miembros más conocidos y más estimados. Descanse en paz nuestro amigo y compañero Eduardo Rodeja Galter.

A. C.



Si la muerte de Ramón Reig Corominas, acaecida el 2 de diciembre de 1963, por sus múltiples virtudes, fue hondamente sentida en Figueras, en toda la provincia y en todos los círculos artísticos de España, lo fue de modo singular y entrañable en nuestro Instituto de Estudios Ampurdaneses por haber sido uno de los fundadores del mismo y un queridísimo compañero de Junta que ha dejado un vacío irremplazable.

Aunque nacido accidentalmente en Manila, el día 4 de noviembre de 1903, fue un ampurdanés cien por cien, pues de muy pequeño vino a Figueras, donde estudió el bachillerato y en esta ciudad centró su hogar y su vida.

Ingresó en la Escuela Superior de Arquitectura, pero poco tiempo antes de finalizar la carrera, la abandonó para tomar parte en unas oposiciones a Profesores de Dibujo de Institutos de Enseñanza Media. Obtuvo la plaza de Burgos y más tarde pasó a Figueras, su verdadero objetivo.

Su vocación artística superó a la del ejercicio de la profesión de arquitecto, pero es digno de mención el hecho de que pocos años antes



Ramón Reig Corominas

de su muerte, quiso terminar la carrera abandonada, cosa que logró, dedicándose a la misma con acierto.

Los citados estudios no fueron vanos, pues le sirvieron de base para cimentar su sólida formación artística, fruto de la feliz conjunción de un aprendizaje de dibujo muy eficiente, de una extensa cultura y de una exquisita sensibilidad.

Ramón Reig tuvo la suerte de tener un maestro de dibujo excepcional: el mismo que tuvo Salvador Dalí. Nos referimos a Juan Núñez, que fue Profesor del Instituto de Figueras, para pasar después al de San Sebastián, fallecido hace pocos años, casi centenario. Reig le profesaba una gran estimación y varias veces nos había ponderado la excelencia de sus dibujos y de sus grabados.

Ramón Reig ha sido el gran maestro de la acuarela, género que ha cultivado con predilección. Sus pinturas al óleo con ser estimables, no poseen la gracia alada de sus acuarelas. Dentro de su aparente simplicidad, se esconde la vigorosa estructura de las mismas, con los elementos componentes en perfecto equilibrio, con el rigor de una obra arquitectónica, pero cuyo armazón no se ve, escondido bajo el manto de su pintura de tonos delicados y discretos, que huyen de cualquier estridencia formal o colorística.

Más que sus temas urbanos, sus flores y sus marinas, con ser muy bellas, me gustan sus

paisajes de la llanura ampurdanesa. En ellos, puede admirarse el cielo y la tierra sin anécdotas gratuitas, facilonas. Nada superfluo empaña la nitidez de los amplios celajes, de la llanura recortada en el lejano y bajo horizonte. Por encima de las figuras y los accidentes del paisaje importa la luz, el color, la tierra, el agua y el aire como algo etéreo y sutil, la esencia de nuestro Ampurdán.

En reconocimiento de su magnífica labor, le fue otorgado, a Reig, el Primer Premio Nacional de Acuarela. Con anterioridad, se le había concedido el Primer Premio Provincial. Asimismo, fue Académico correspondiente de las Reales de Bellas Artes de San Fernando, de San Jorge y de Toledo.

Son numerosísimas las acuarelas que pintó Ramón Reig y que vendió en las muchas exposiciones que hizo en España y en el extranjero, así como en su propio taller.

Algunos de sus cuadros pueden verse en el Museo de Arte de Barcelona, en el Museo Provincial de Gerona, en los de Manresa y Badalona y en el Museo del Ampurdán, de Figueras.

Además, dejó murales pintados en la capilla de Los Límite; en la iglesia arciprestal de San Pedro, de Figueras, los plafones del altar del Sagrado Corazón, en el edificio de la Caja Provincial de Ahorros, de la misma ciudad, en la casa Comas, de Manresa; en la iglesia parroquial de Arenys de Ampurdà; y en la iglesia de Nuestra Señora de la Misericordia (antiguo Hospicio), de Gerona.

También es autor de innumerables dibujos que prodigó con espíritu generoso en diversos álbums, programas de festejos, semanarios y revistas, especialmente en «Domingo», «Ampurdán», «Canigó», y REVISTA DE GERONA. En esta última, publicó una serie de dibujos humorísticos que revelan su formidable dominio del lápiz junto con un humor característico, fino e ingenioso. Es de Reig el dibujo de Esculapio que figura en la portada de nuestros Anales.

Otro aspecto de su relevante personalidad fue la del escritor. Escribió numerosos artículos en diversas publicaciones de nuestra provincia sobre variados temas, con predominio de los artísticos. Sobresalen los publicados en los «Anales del Instituto de Estudios Gerundenses», en los «Anales del Instituto de Estudios Ampurdaneses», en «Canigó» y en REVISTA DE GERONA.

Pero, además, escribió dos importantes obras: «La acuarela en España» (Publicaciones de la Biblioteca del Palacio de Peralada. José Porter, Editor. Barcelona, 1954. Libro pulcramente impreso en «Artes Gráficas Trayter», de Figueras); y «La Costa Brava vista pels seus millors pintors» (Editorial Aedos. Barcelona, 1961).

La primera es obra meritísima y única, pues ofrece por primera vez una visión histórica de la acuarela española, desde sus inicios, a fina-

les del siglo XVIII, hasta nuestros días, con el examen de la personalidad artística de los más destacados acuarelistas. Empieza con los tres capítulos siguientes: «La pintura a la aguada», «La acuarela en la evolución artística del siglo XIX» y «Características de la acuarela en España». El libro contiene 90 reproducciones en papel couché de acuarelas de artistas españoles.

«La Costa Brava vista pels seus millors pintors» constituye una verdadera joya artística por la alta calidad de sus grabados en multicolor. El texto fundamental es de Ramón Reig que agrupa los cuadros reproducidos por la población donde fueron pintados. Los más numerosos y mejores son los de Tossa de Mar —villa predilecta de muchos pintores, españoles y extranjeros, donde veraneaba Reig—, Cadaqués y Port-Lligat.

Ramón Reig, en breves frases —certeras pinceladas— da a conocer los rasgos propios, característicos, de aquellas poblaciones, temas y artistas. En la parte final hay una síntesis biográfica de cada uno de ellos.

Después del texto de Reig, para dar mayor emenidad a la obra, ésta contiene trozos escogidos, en prosa y en verso, de prosistas y poetas catalanes, alusivos a cada una de las mentadas villas.

Ramón Reig, espíritu selecto, tanto o más que a la pintura amó la música. Poseía una excelente discoteca y muchas veces pintaba oyendo música. Se reunía una vez a la semana con los más entusiastas melómanos figuerenses para celebrar conciertos íntimos. Fue uno de los fundadores de la Asociación de Música de Figueras.

También era un experto aficionado a la arqueología, buen conocedor de todos los monumentos de la diócesis gerundense, contribuyó personalmente al descubrimiento o identificación de algunos. Fue miembro de la Comisión de Monumentos de Gerona y del Patronato para la restauración de San Pedro de Roda, así como formaba parte del Patronato de Santa María de Vilabertrán, miembro activísimo del mismo y uno de los que más hizo para que los organismos oficiales emprendieran la obra de restauración del monasterio románico.

Reig no solamente fue admirado y querido como artista, sino sobre todo por ser un hombre bueno, generoso, leal y abnegado con los amigos. Entre los íntimos, le placía cultivar el buen humor y la fina ironía. Muy sociable con toda clase de gentes, de trato siempre afable y cordial, sencillo y señor, al mismo tiempo.

Por eso, el acto de su sepelio constituyó una manifestación de duelo grandiosa, impresionante, algo pocas veces visto. Era todo el Ampurdán que estaba de luto.

R. TORRENT